

Carta de Guanajuato

Benjamín Valdivia

**LA CIUDAD DE GUANAJUATO, DEL ESTADO DE JALISCO (MÉXICO), ES EVO-
CADA POR BENJAMÍN VALDIVIA COMO CIUDAD MODERNA Y ACENTUADA-
MENTE CULTURAL.**

Un grupo de aventureros españoles se encontraron de pronto con una veta de oro en la cañada y decidieron establecerse allí. El grupo de cabañas que erigieron no tardó en convertirse en un pueblo agitado y, al fin, en una ciudad señorial. El nombre autóctono que tenía ese paraje era *Guanajuato*, voz purépecha que se traduce como «lugar montañoso con ranas», debido a las curiosas efigies de batracios que pueden imaginarse en el perfil de una de sus laderas.

No pasó mucho sin que se establecieran autoridades, fundiciones, templos y todo lo necesario para que se refaccionaran espíritus y cuerpos. Seguramente llegaron músicos y echadores de versos, conjuntos de comediantes y algún pintor, además de arquitectos que edificaron conforme a la pujanza del lugar, ya denominado *Santa Fe y Real de Minas de Guanajuato*.

Medio milenio más tarde, Guanajuato es una ciudad turística y universitaria, capital política del estado del mismo nombre. El escritor Jorge Ibarguengoitia, con la ironía que lo distinguió, le añadió el mote de «la Atenas de por acá». Y es que Guanajuato se distingue por su entramado artístico-cultural de abigarrada dinámica: cualquier día de la semana se puede hallar un superávit de propuestas para todo público con diversa intención y variado alcance.

Caminemos un día al azar por las calles, plazas y callejones de este sitio, que hoy alcanza cerca de ciento cincuenta mil habitantes: la tranquilidad y el bullicio se dividen a partes iguales esta

atmósfera clarísima. Todo aquí es de viva actualidad, incluso la historia. Resalta de inmediato su arquitectura peculiar, pues la ciudad ha sido construida en una cañada del oriente al poniente. Del Jardín de la Unión, o desde la Plaza de la Paz, o de la enorme escalinata de la Universidad, se contemplan las casas coloridas que suben en escala hasta llegar a las cumbres. En el borde opuesto, el Monumento al *Pípila*¹ cuenta con un mirador para tener una vista de toda su extensión.

Entre la multiplicidad de construcciones, que le han dado a Guanajuato el mote de «ciudad-museo», destacan las referencias a *Don Quijote de la Mancha* y a Miguel de Cervantes, adoptados con naturalidad desde hace más de cincuenta años en estas tierras. Se aprecian esculturas, nombres de calles o comercios, restaurantes, platillos, leyendas y una parafernalia indenumerable de alusiones al personaje y al autor que le confieren el merecido título de «Capital Cervantina de América». En este rubro tiene preeminencia el *Museo Iconográfico del Quijote*, donado por el publicista y académico santanderino Eulalio Ferrer, que cuenta con más de ochocientas piezas. Están también las representaciones de los *Entremeses* de Cervantes, por parte del grupo Teatro Universitario formado por entusiastas aficionados vinculados a esa institución; el *Festival Internacional Cervantino*, con más de treinta y cinco años de efectuarse anualmente como uno de los foros más importantes del mundo; el *Coloquio Cervantino Internacional*, que llega ya a su vigésimo año; el *Centro de Estudios Cervantinos*, formado por la biblioteca especializada que donó también Eulalio Ferrer, el *Banco de imágenes quijotescas*, la *Revista de estudios cervantinos* y la *Red Cervantina Mundial*.

Pero a la ciudad no le es suficiente con toda la riqueza cervantina. Cuanta con opciones culturales de orden popular que son auténticas atracciones, sobre todo su insólito *Museo de Momias*, porque las cualidades minerales del terreno desecan los cadáveres en vez de convertirlos en polvo; y así se cuenta con una exhibición de despojos centenarios momificados naturalmente que dan fe pública de la fragilidad humana y han servido, entre otras cosas,

¹ *Pípila* denomina al femenino del pavo o guajolote y es el sobrenombre de un héroe local.

para la escena inicial de la película *Nosferatu* de Werner Herzog y la trama de un relato de Ray Bradbury.

Empeñados en visitar los museos de Guanajuato, daremos con el situado en la que fuera casa del más famoso pintor mexicano Diego Rivera, o el museo en casa de José Chávez Morado, quien fue muralista y fundador cultural. O bien toparemos con el museo histórico *Alhóndiga de Granaditas*, o las galerías universitarias que llevan nombres de importantes artistas de la región como el decimonónico Hermenegildo Bustos, el escultor Tomás Chávez Morado o Jesús Gallardo, decano de la plástica guanajuatense actual. Entre otros espacios fuera de las instituciones se cuenta con el Museo *Gene Byron*, la galería *Alfonsina Storni*, en el hotel Mesón de los Poetas, y la galería *Primer Piso*, frente al histórico Teatro Juárez, en pleno centro de la ciudad.

A su carácter cervantino y artístico suma Guanajuato una pasión ancestral por la música, tanto popular como compleja en todos los estilos. Al inicio de este verano se realizó un encuentro de bandas locales de *rock*, en sus distintos géneros vigentes, y algunos, como el grupo *Mocoína* interpretaron composiciones propias. En contrapunto, se tiene el *Festival de Órgano*, que en los años recientes ha revitalizado el uso de los varios órganos tubulares con que cuentan los templos de la ciudad. En otro contrapunto, tiene ya algunos años celebrándose el *Callejón del Ruido*, festival de música contemporánea y experimental. En varios días de la semana, las tunas o estudiantinas recorren vericuetos del centro de Guanajuato, seguidos por alegres circunstantes, cada cual portando su recipiente cerámico lleno de vino. En las plazas, conjuntos disímbolos ejecutan canciones populares a precios módicos; resalta el nombre de uno de ellos: «Los nortños del sur», pues su repertorio es del género conocido en México como «nortño» (de influencia tejana) y ellos residen en esta ciudad tan al sur de Texas. Hay también una orquesta sinfónica de la Universidad y muchos tríos, cuartetos y ensambles particulares.

Guanajuato cuenta con pocas librerías pero con bastante movimiento editorial. La principal en producción en este ámbito es de *Ediciones La Rana*, propiedad del gobierno, cuyo catálogo busca rescatar la historia y mostrar la expresión presente de todo el estado de Guanajuato. Le sigue la editorial universitaria, de carácter

académico y literario. En el sector no institucional destaca *Azafrán y Cinabrio ediciones*, con títulos de poesía, filosofía, narrativa y artes, así como promotora de tres premios internacionales de literatura. *Ediciones del Manantial* y *Ulyses editor* se abocan a servicios editoriales y ediciones de alcance popular.

Al término del recorrido hemos apreciado la intensidad de la vida cultural de Guanajuato en nuestros días; vida que llega a ser frenética en veces y diversa siempre, sobre todo por tratarse de una cantidad de habitantes no muy grande. Es que Guanajuato recibe miles de visitantes cada semana e incluye un gran sector de residentes extranjeros, de modo que, sin perder su sello autóctono y tradicional, es una ciudad cosmopolita en la que a diario se pueden escuchar cinco o seis idiomas distintos, del noruego al ruso y del japonés al eslavo. Claro, el inglés a cualquier hora.

Podríamos platicar horas enteras de cada uno de los detalles entrevistados aquí; pero mejor será que nos encontremos para recorrer las orillas de sus muros y respirar los sentidos de todo lo que se juega en este lugar que conserva, conforme a su leyenda principal, la esperanza de tornar a ser nuevamente una ciudad de oro ©